



RECENSIONES

Isabel OYARZÁBAL, *Rescaldos de libertad* (Edición de Andrés ARENAS y Enrique GIRÓN), Málaga, Eds. del Genal, 2016, 349 páginas; por **Pilar Domínguez Prats** (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria).

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3507>

La aparición de una nueva edición en castellano de las segundas memorias de Isabel Oyarzábal, cuando han pasado más de setenta años de su publicación original en inglés, (en 1945) es una buena noticia, aunque ya contábamos con una edición de *Rescaldos de libertad*, subtitulada “Guerra civil y exilio en México”, aparecida en 2009. Esta publicación del segundo libro de memorias, tras su obra autobiográfica de 1939, se inscribe dentro del interés que han suscitado en las últimas décadas los relatos personales sobre la guerra civil y las fuentes de la memoria, en general, como expresión de la subjetividad; la historiografía de género ha hecho una aportación fundamental en este terreno con el análisis del sujeto femenino.

La traducción actual de la obra realizada por los profesores Andrés Arenas y Enrique Girón es de gran calidad, por tratarse de dos buenos conocedores de la obra de la republicana andaluza, de la que han traducido otros dos títulos, el más reciente la biografía de Alejandra Kollontai.

La introducción escrita por Víctor Heredia es bastante breve; en ella el autor señala con acierto que nos encontramos ante una obra que “traza una historia colectiva a partir de unas experiencias personales” (12), la historia de los republicanos españoles. Es una diferencia respecto a la anterior obra memorial de Isabel Oyarzábal, *Hambre de libertad* donde narra la construcción de su personalidad desde la infancia hasta la madurez.

La introducción aporta algunos datos biográficos sobre la infancia y adolescencia de la autora en Málaga, hasta su llegada a Madrid; sin embargo se echan en falta referencias bibliográficas más concretas a los trabajos de investigación sobre Isabel de Palencia, de los que sólo aparecen nombradas algunas de sus autoras. Hubiera sido necesario citarlas con más detalle, ya que una buena bibliografía que incluya obras como los trabajos de Giuliana Di Febo y el completo estudio *Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*, realizado por de Matilde Eiroa (2014) es un instrumento muy útil que permitiría al lector profundizar en la vida y la obra de esta interesante protagonista de nuestra historia reciente.

En esta narración aparecen retazos de los recuerdos personales de la autora, pero también la memoria colectiva del exilio republicano español. Sorprende la numerosa documentación que manejó Isabel Oyarzábal para su escritura, lo cual nos da idea de su valía como intelectual. Se documentó con numerosos artículos y libros en inglés, sobre la guerra española y la mundial, que aparecen citados en el

texto. Además utiliza como fuentes de información las obras de otros exiliados y exiliadas, como la autobiografía escrita por su amiga Constanza de la Mora (1939) o el libro de Ángel Ossorio (1943) sobre Lluís Companys.

Los hechos que se narran en torno a la salida de España de medio millón de refugiados y su acogida en Francia y luego en México son ya conocidos en la actualidad, más de setenta años después de haber sucedido. Sin embargo, hubiera sido muy interesante que al final de la dictadura franquista los historiadores y la sociedad española en general, hubieran podido contar con este relato del exilio, algo desconocido entonces. Pero en aquellos meses antes del final de la Guerra Mundial, cuando Isabel Oyarzábal escribió el libro, la actuación del gobierno franquista con sus compatriotas y la del gobierno francés no eran hechos de dominio público, por lo que la autora pretendía divulgarlos.

Isabel escribe una crónica del exilio de la que sus familiares y ella misma formaban parte; la inicia en el final de la guerra civil y finaliza en 1945, con la reunión de las Cortes republicanas en ciudad de México. Sitúa los hechos de este convulso período en el contexto internacional, del que era buena conocedora como embajadora de la República en Suecia. Aparecen en su relato el áspero recibimiento a los refugiados españoles en Francia en 1939, la vida en los campos de concentración, la acogida a los refugiados y su inserción laboral en México, la represión en España, la caída de Francia en manos de Hitler, etc. La autora intercala en su ágil narración los sucesos del exilio español y de los republicanos que quedaron bajo la dictadura de Franco, con los acontecimientos políticos de la Guerra Mundial en Europa.

El libro también pone en valor la acción desinteresada -y poca conocida- de algunos políticos extranjeros en defensa de los republicanos. Tal es el caso del finlandés Laurin Ziliacus, amigo personal de Isabel, quien actuó en defensa de los últimos republicanos que huían de la represión franquista y no pudieron subir a un barco en el puerto de Alicante.

Un valor añadido a su relato es que no describe fríamente lo sucedido, sino que transmite, a través de su ágil prosa, sus emociones y sentimientos vividos en aquellas circunstancias, seguramente compartidos por muchos de los que se exiliaron, como “el remordimiento por el hecho de que nosotros estemos a salvo y ellos...” (116), que debía llevarles a no resignarse y “librar al mundo de esa opresión” (284).

En resumen, la presente narración autobiográfica de Isabel Oyarzábal forma parte de esa literatura femenina del periodo de entreguerras propia de una generación de mujeres conscientes de su valía, que es necesario recuperar.